

... el calor de la ternura
la admiración de una mirada
la pasión de la despedida
el dolor de los recuerdos
la razón del que no habla, y se escucha.
La fe de la esperanza
la noche en vela de la duda
la soledad del éxito
la multitud del fracasado
el miedo del que se escucha, y no habla.
Delante del espejo... no se ven.



ta. 10

IDENTIDAD

No tengo recuerdos de quién soy.
Al fondo, intuyo sentada a la muerte,
a mi espalda el desierto del que vengo.
El tiempo se expresa igual en un segundo,
en un minuto, en una hora
porque todo es eterno,
y el aire acaricia sin dirección alguna.
Al silencio le traiciona ser también palabra
a la que cualquier necio puede dar voz,
la soledad se diluye a solas conmigo
descubriendo su disfraz de Apocalipsis,
la oscuridad es una sensación huérfana.
Hay ciudades a las que el cielo de noche
no ve reflejadas por las calles sus estrellas.
Mis pasos perdieron la virginidad
de camino al olvido,
deshaciendo la memoria
entre unas huellas de ceniza.
Se me ha perdido la mirada
rumbo a nubes tiznadas de apatía
y apenas si llego a despedirme
de este bostezo de angustia.
Te conté un día cuál era el final
y preferiste no creerme.
Te resultaba más fácil pisar aquellas heridas
que al menos sonaban a presente.
No tengo recuerdos de quién soy,
así que dudo de mi identidad
como se duda de las almas
que no tienen quién las mire.

LO QUE VEO

Veo alcaldes, concejales, directores,
subdirectores, adjuntos a la dirección
subadjuntos al director y a los subdirectores.
Secretarios, secretarias de todos ellos
con secretarios y secretarias.
Sonrisas en forma de urna,
favores al abrigo de un sobre que guardaba un idea.

Veo albañiles, carpinteros, electricistas, cerrajeros
soldadores, carpinteros, cristaleros,
un tres en uno, cuatro o cinco en uno.
Peones o peonzas a malsueldo.

Veo más batas que doctores, túnicas sin cabeza hasta los pies,
sotanas que no bajan su vergüenza de la cintura,
almas que le tienen miedo a su desnudo.

Veo pintores, escultores, arquitectos,
poetas, claro, escritores,
soñadores de quimeras emborronadas por un cheque en blanco.

Veo carniceros, panaderos, pescaderos, pescadores,
pasteleros, fruteros, charcuteros,
peritos de nuestro ayuno, de la obesidad de un bolsillo.

Veo abogados, notarios, representantes,
ingenieros, subastadores, transportistas,
a veces hasta policías y bomberos,
vendedores deambulantes, banqueros,
quién sabe, osteópatas, fisioterapeutas, masajistas,
veterinarios y dentistas,
peluqueros, farmacéuticos, profesores, logopedas,
coleccionistas todos ellos de ternuras, besos y caricias
a billetes de a euro.

Si pueden ser azules mejor que rojos,
marrones mejor que azules,
qué decirles del verde,
amarillentos como su corazón,
morados se quieren poner.

Veo periodistas, presentadores, tertulianos,
comentaristas, colaboradores, locutores...
son sólo cazadores.

Y veo más cazadores... y toreros.

Veo deportistas dopados de miedo al fracaso.

Veo psicólogos y psiquiatras
pero no encuentro quien me escuche.
Una pregunta... seguro, una tontería.
¿Dónde están los seres humanos?



RESPIRO

respirorespirorespirorespirorespiro
respirosilenciosvetados
respiroeternosdescansos
respiroorillasdesiertas
respirooleajesalados
respirolatidosdescalzos
respiromurmulloslejanos
respiromaletasheridas
respiroilusionesagujereadas
respirobolsilloshuérfanos
respirofuturos pálidos
respiropresentesquebrados
respirosombraslánguidas
respirocariciaajada
respiroternuravendida
respirodolormoribundo
respiromejillaarrepentida
respirosonrisadormida
respirotiemposenquistados
respirorespirorespirorespirorespiro

respiro**r**espiro**r**espir.

PUEDO SER

Puedo ser por un segundo eterno
en el recuerdo de la nostalgia,
puedo ser frío, dolor e invierno
sobre la almohada de tu vacío.
Puedo ser la soledad
que rodea cada una de tus pupilas.
Puedo ser
luna creciente
menguante
sólo luna,
puedo ser quince de abril
y que olvides la primavera.
Puedo ser todos tus besos
y que te quedes sedienta.
Puedo ser horizonte
en el desierto de tu mirada,
puedo ser sal de día,
de madrugada cicatriz,
puedo ser aire y seguir...
siendo el nudo de tu garganta.
Puedo acariciarte en penumbra
cuanto más me aleje de ti,
y puedo encender una vela
con un suave soplo de vida.
Puedo ser lágrima buscando en el mar
una esquina donde esconderse,
puedo ser aguja donde enhebras
el poso de las yemas de mis dedos.

Puedo ser la ceniza
que lloró tu última calada.
Puedo ser huella de barro
sobre el atardecer de tu sonrisa
puedo ser el presente, no más,
del pasado con el que me esperas.
Puedo ser el hilo que desmadeja
los cabellos de esta pena.
Puedo ser, y mientras puedo
descubro que ya soy.

NO TE PREOCUPES MÁS POR MÍ

Dame el eterno horizonte del silencio
un beso del que beban las raíces de mi nostalgia
el dolor con el que se seca la frente la tristeza.
Un hueco en la comisura de los labios de la luna
la errante sonrisa de un náufrago.
Dame la noche más fría envuelto en tu abrazo,
y no te preocupes más por mí.
Dame el parpadeo de las estrellas
las lágrimas de la soledad
una mejilla por la que mendigue mi última caricia.
Un juguete con el que se entretenga mi desierto
las huellas de tu aliento desordenadas por el viento.
Dame el camino de vuelta de tu adiós
y no te preocupes más por mí.
Dame una soga por la que quepa tanta desilusión
una palabra que jamás se haya escuchado antes
el refugio en el que se quedó dormida mi infancia.
Y no te preocupes más por mí.
Dame un vaso de otoño
un suspiro de lluvia resbalando por la ventana
un asiento en la estación de la amargura.
Un rosario de miedos acobardados
un deseo que no desee a la avaricia,
un dedal de inocencia será suficiente.
Dame una calada del aire en el que ya no estás,
y no te preocupes más por mí.